



Si Somos Americanos, Revista de Estudios
Transfronterizos
ISSN: 0718-2910
sisomosamericanos@unap.cl
Universidad Arturo Prat
Chile

Vicuña, Mónica
DIÁLOGO INTERCULTURAL: DESCUBRIENDO EL ROSTRO DEL OTRO (PROYECTO DIJO)
Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos, vol. VIII, núm. 2, 2006, pp. 185-195
Universidad Arturo Prat
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337930325011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

DIÁLOGO INTERCULTURAL: DESCUBRIENDO EL ROSTRO DEL OTRO (PROYECTO DIJO)

Mónica Vicuña. Monica.vicuna@gmail.cl

Periodista y Licenciada en Historia

Investigadora adjunta proyecto DIJO

Fundación Ideas, Chile

Al intentar analizar la sociedad chilena de hoy, podemos describirla como un grupo humano que transita hacia la multiculturalidad, debido en gran medida a las oleadas migratorias de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, fenómeno que actualmente se está repitiendo, gracias al retorno a la democracia y al creciente desarrollo del país. Una de las diferencias es que esta última experiencia ha atraído mayormente a la población de las naciones latinoamericanas, en cambio, la anterior fue variada, permitiendo la llegada de diversos grupos, entre ellos, alemanes, yugoslavos, españoles, árabes y judíos.

Con la mirada puesta en el Bicentenario, no se pueden dejar de lado las implicancias en la identidad nacional que estos grupos han impreso, y más aún, dar cuenta de la realidad heterogénea y compleja en la cual vivimos, donde la diversidad está presente y el encuentro con el otro es cotidiano. Esta configuración implica un proceso de aprendizaje, donde todos los miembros de la sociedad deben estar involucrados en la construcción de una nueva forma de interacción. En el panorama general –salvo particularidades- la integración se presentó como un proceso largo y no exento de obstáculos, de los cuales se puede desprender el surgimiento de prejuicios, estereotipos y discriminación, en una suerte de escaso conocimiento e interés por el otro, en una dinámica que genera luego la invisibilización del distinto para lograr una homogeneidad social, o su relegación en una periferia.

En este escenario, es crucial el reconocimiento en la sociedad de sus integrantes. Un contacto que genere proximidad, relaciones de igualdad y reconocimiento de la alteridad, en un contexto de respeto por las diversas identidades culturales. Es en este espacio donde se requieren herramientas que permitan lograr esta interacción, una de ellas es el diálogo intercultural, como una metodología que no sólo pone en contacto a distintas identidades, sino que también cruza la barrera de los prejuicios y el desconocimiento en colectividades marcadas por historias de conflicto.

El diálogo intercultural se presenta así como un espacio que genera un espacio sociocultural común, pero a la vez con una particularidad determinante en cada una de las identidades presentes en esta experiencia. Convertir al otro en un ser visible, reconocer sus

experiencias de vida, su mirada ante el mundo y su subjetividad, como una riqueza y no como una amenaza, fortalece a la vez las propias raíces y permite conocer las del otro.

El camino que se ha recorrido en Fundación Ideas, con el Proyecto de Diálogo entre jóvenes de la comunidad árabe y judía en Chile, no ha sido fácil. Bajo el patrocinio de la Fundación Ford y con el apoyo de instituciones como UNESCO, UNICEF, el Colegio Árabe y el Instituto Hebreo, el desafío de sentar a las dos comunidades en un encuentro de conocimiento y diálogo, se presentaba como una idea sin rumbo para algunos, idealista para otros y posible sólo para unos cuantos. Entre estos últimos se encontraban el sociólogo Lorenzo Agar, de la colectividad árabe y el educador Abraham Magendzo, de la comunidad judía.

Con el ímpetu de lograr un cambio en la mirada de la sociedad y recuperar el encuentro con el otro, se propuso un acercamiento entre jóvenes de ambos grupos, en una iniciativa que no deja indiferente a nadie. Luego de una profunda investigación en las relaciones históricas de las colectividades, sus narrativas, integración social, el desarrollo de una encuesta y entrevistas en profundidad a jóvenes de las comunidades, la forma de este encuentro era el centro en discusión.

La recopilación de información y experiencias de diálogos interculturales a nivel mundial colaboraron en la creación de una metodología básica para lograr esta interacción, lo que se perfeccionó bajo la dirección de Ximena Zúñiga, profesora de la Universidad de Massachusetts, Amherst, Estados Unidos, y experta en temas de diálogo. La formación de un equipo capaz de llevar esta idea a su concreción fue el paso siguiente, requiriendo integrar a personas idóneas, que cumplieran un perfil específico para tal misión, siendo seis los jóvenes profesionales incorporados al proyecto, tres de cada colectividad. Convirtiéndose en facilitadores y viviendo un intenso taller de diálogo, fueron ellos mismos quienes dieron la particularidad fundamental a la metodología y al currículo que posteriormente vivirían los dialogantes durante los meses siguientes.

La conformación de dos equipos de diálogo, donde jóvenes de ambas colectividades participarían voluntariamente en esta experiencia fue una tarea compleja por diversos factores, pero finalmente el grupo fue conformado por estudiantes de primer y segundo año de universidad. Bajo el liderazgo de los facilitadores, lo que en estos momentos se está experimentando es una primera forma de crear lazos entre las dos comunidades, una relación que en lo puntual se ha visto afectada por el conflicto en Medio Oriente, prejuicios y aprensiones, pero que durante las sesiones ha dado paso a la apertura, encuentro y reconocimiento respetuoso, colocándole de esta forma un rostro al otro.

IMPRESIONES Y EXPERIENCIAS DEL DIÁLOGO INTERCULTURAL

Valeria Navarro Rosenblatt. soleilaviv@yahoo.es
Historiadora.

Este texto es una apreciación personal de la experiencia de dialogar y facilitar el diálogo entre jóvenes de origen árabe y judío. El proyecto de Diálogo Intercultural de Jóvenes, nacido del encuentro intercultural entre dos investigadores chilenos que deseaban establecer vínculos entre las dos comunidades y aportar a la formación de una sociedad más diversa y tolerante. Al llevarse a cabo los talleres, en un primer momento para los facilitadores y posteriormente para los jóvenes dialogantes, estos objetivos se traspasaron a cada una de las personas que se vincularon al proyecto, creando un semillero, un núcleo capaz de transformar la sociedad chilena y las comunidades judías y árabes en Chile.

PRIMERA ETAPA: EL TALLER DE FACILITADORES

Conocer, escuchar, comprender son los propósitos del diálogo; cuando tantas veces uno no logra entender y respetar lo que al otro le ocurre; entonces, ¿cómo es encontrarse para dialogar entre personas con visiones y sentimientos tan distintos sobre lo que ocurre en el Medio Oriente, cuyos familiares experimentan la violencia desde hace años y en los cuales viven y perduran los prejuicios anquilosados en las psiquis colectivas de sus comunidades?

Nos encontramos frente a frente, con los temores propios de lo desconocido. Pero la disposición no era el enfrentamiento, sino encontrar lo común y comprender, principalmente comprender para encontrar un sentido a los sucesos y empatizar, sentir con quien tengo enfrente.

A través de la identidad personal e intentando comprender desde qué sensibilidad habla la persona, descubrimos las *nergiles*, la danza árabe, a la mujer como figura, la música, los libros, símbolos religiosos y deportivos, vimos que formaba a la persona con la que nos encontrábamos, y descubríamos a quien se encontraba detrás del estereotipo, a quien antes considerábamos simplemente como joven judío - joven árabe, y recordar que la individualidad de cada uno es más profunda que los cánones identitarios impuestos.

La identidad personal fue complementada por el relato de la historia familiar, la cual es también un reencuentro con otra parte de lo que compone nuestra historia personal. Buscar al abuelo, bisabuelo, tíos, padres, recordar también a los ausentes, se convierte en un viaje simbólico a nuestras raíces, a los hechos que marcaron, a través de la vida

de nuestros seres queridos, nuestras propias vidas, nuestra sensibilidad y que ha definido finalmente, nuestra presencia en el diálogo.

La identidad y la introversión, así como la sensibilidad personal se ponen en juego, se pone a prueba hasta qué punto uno es capaz de escuchar desprejuiciadamente, ¿seré capaz de sintonizar con el sufrimiento de quien se encuentra frente de mí, con quien comparto más de lo que creía en un comienzo? ¿Podré comprender cómo las alegrías de mi pueblo son también el sufrimiento de otro? Y a pesar de los temores, se logra establecer el diálogo, mirando a los ojos, observando y sintiendo el sentir del otro, y así, Nicole, Denise, Sohad, Paula, Leo y yo nos convertimos en un equipo.

SEGUNDA ETAPA: EL TALLER DE LOS JÓVENES DIALOGANTES

¿En qué momento comienza el diálogo entre jóvenes judíos y árabes? Llegan con aprensiones y expectativas, historias distintas por cada joven que llega. Sienten duda sobre qué han de enfrentar, y pensando que será un enfrentamiento, un debate de dogmas, prejuicios y desconocimiento del otro. El primer encuentro es tenso, se observa en los comentarios, en la exposición de los temores y anhelos de esta experiencia, así como de la esperanza, con el temor claro de ver esta instancia frustrada, creyendo que se convertiría en un nuevo campo de batalla, como ha ocurrido en otras ocasiones.

Así, los jóvenes se sientan frente a frente y exponen cuáles son sus necesidades para poder entablar un diálogo con el otro, aún desconocido, y en un momento de descuido de los facilitadores, surge el diálogo a través de las honestas preguntas, curiosas y desinformadas, así como el sencillo deseo de conocer completamente la realidad del otro.

El día clave era la jornada, los facilitadores estábamos aún más expectantes que los jóvenes; ¿llegarían? ¿Estarán dispuestos a realizar las actividades? ¿Se dejarán guiar por este camino nuevo, en el que son tan novatos como los propios facilitadores?

Nuevamente, la identidad personal permite conocer a la persona que tenemos al frente, desligándose de las capas impuestas; deja de ser enemigo, rival, desconocido o contrincante, para transformarse en una persona con relieves y creencias diversas. La historia familiar commueve, sorprende, entretiene, permite comprender a la persona que abre su mundo interno para que sus compañeros en este viaje conozcan cuáles fueron los hechos que marcaron a sus abuelos, padres, tíos y a ellos mismos, planteando las similitudes y las diferencias de nuestras familias en Chile, y creando un espacio de comprensión entre los jóvenes.

En el almuerzo surge algo inesperado, las divisiones no surgen entre jóvenes “árabes” o jóvenes “judíos”, sino que se sientan a conversar entre los jóvenes del grupo A y del grupo B, para los facilitadores, observar cómo se sientan estos chicos, nos explica que existe un deseo real de dialogar, en todas las instancias: se había pasado la primera barrera del diálogo, son sólo jóvenes conversando, desde el carrete hasta la paz mundial, con el idealismo propio de los 19 años.

El prejuicio fue tema de discusión, de reflexión y de preguntas. Desde si los judíos eran tacaños (los mismos jóvenes buscaron la palabra adecuada para expresarlo), o si los árabes eran ostentosos y termocéfalos (es decir, de un ánimo alterado, exacerbado, fuera de sí). Se transformó el prejuicio en pregunta, deseando escuchar qué pensaban los propios miembros de cada comunidad sobre el tema, así como descubriendo las perspectivas individuales de cada joven: el prejuicio se transforma en conocimiento y en disposición para conocer realmente a quién se encuentra al frente, así como desmitificar a la comunidad reflejada en cada joven.

Las siguientes sesiones implicaron tratar el conflicto del Medio Oriente. Los debates que normalmente tienen lugar en universidades y conferencias, tienden a generar frustración, a presentar dogmatismos y una constante negación, e incluso burla, del otro, invalidándolo como persona con su propia versión de los hechos. Lo contrario era lo que se buscaba por parte de los facilitadores, deseábamos que los jóvenes comprendieran al otro como tal y fuesen capaces de escuchar y expresarse desde su propia perspectiva y analizar cómo los afectan personalmente los hechos en Israel y Palestina. Descubrieron los jóvenes que la familia es la principal preocupación, luego, los derechos humanos, el temor y la necesidad de la paz a través de la formación de dos Estados. Luego, enfrentamos sus propias palabras para comentar nuevamente el conflicto, pero la disposición ya había cambiado, y afloraba el diálogo continuamente, se podía sentir en el ambiente cómo los jóvenes habían comprendido que a través de la palabra, la comprensión y la empatía se llegaba más allá, era más constructivo que los enfrentamientos y la obcecación dogmática.

El diálogo, es algo vivencial, no se escribe desde un computador, ni se establece por teléfono: para los tiempos modernos, el chat no es diálogo. Para el diálogo se necesita tener a la persona enfrente, observar cómo reacciona, cómo interactúa con lo que sucede en el ambiente, con lo que te sucede a ti, y a la vez es necesario, tan importante como el escuchar, reflexionar sobre qué procesos estás viviendo tú al encontrarte dialogando, qué emociones afloran, desde dónde surgen tus palabras. La búsqueda interior comparte un papel importante con la capacidad de escuchar y empatizar.

Reflexionando sobre qué ha sido para mí este trayecto, este viaje con mis compañeros facilitadores y el encuentro con los jóvenes, es un proceso de sentir profundamente lo que

ha sido la historia de mi pueblo y observar cómo me han marcado, a la vez que bajar los prejuicios... y observar cómo se ha expresado la historia de quien estaba frente a mí. Escuchar y comprender desde dónde viene la otra persona, por qué dice lo que dice, y sopesar que su sentir es tan válido como el mío, incluso cuando tendemos a olvidarlo. (Aceptar que también cometo errores y sentirme apoyada por mi equipo para poder enfrentarlos).

Me llevo una grata e interesante experiencia, vínculos con personas distintas, me llevo la impresión de la historia personal, la sensibilidad de la historia de Sohad y Lukas, la impresión de la historia de Abraham, la alegría y simpatía de Leo, la dulzura de Denise, la amistad de Nicole y el reencuentro con historias propias olvidadas en el baúl de mi memoria.

DIÁLOGO ENTRE LOS JÓVENES DE LA COMUNIDAD JUDÍA – ÁRABE

Leonardo Polloni Agar. leopolloni@gmail.com
Sociólogo.

SOBRE EL PROYECTO

Cuando supe de este proyecto, mi interés en participar fue inmediato, ya que nunca antes había escuchado ni leído sobre una iniciativa de esta relevancia. Relevancia porque al juntar o congregar en una mesa a jóvenes pertenecientes al mundo árabe como también del mundo judío para generar y entablar el ejercicio del diálogo, resultaba una experiencia inigualable. No sólo por las diferentes maneras que tenemos de “comprender el mundo”, sino por el hecho de ver que jóvenes se congregan simplemente por estar dispuestos a algo indispensable y fundamental, que es “el diálogo”, e incluso ir más allá: el reconocerse a sí mismo como tal, y a la vez reconocer al otro como un interlocutor válido para el diálogo.

Cuando empezamos con el grupo de facilitadores, el desafío a vencer nuestras aprensiones y ansiedades con respecto “al otro” era muy alto, ya que cada uno de nosotros provenía de ámbitos muy diferentes, con vivencias e historias familiares muy variadas, pero al mismo tiempo esto aun más se acrecentaba sabiendo también que cada uno de nosotros, de una u otra manera, estaba representando a su comunidad.

Así es como en enero ocurrió un hecho fundamental para este proyecto, la visita de Ximena Zúñiga, quien durante una semana tuvo la misión de instruirnos en la metodología del diálogo intercultural. Fueron jornadas largas y de mucho aprendizaje, sobre todo centrado en el plano personal y de auto-reconocimiento de nuestras propias identidades,

además del importante ejercicio de reconocimiento hacia el “otro”, ejercicio determinante. Al final de esa semana pudimos notar que entre nosotros se produjo otro tipo de relación, desde otro plano, en el cual se rescatan valores tales como el respeto, la tolerancia, el saber escuchar al otro y, por sobre todo, saber que existe un otro interlocutor válido interesado en expresar su sentir.

Finalmente, luego de esta intensa capacitación y trabajo profundo con nuestras expectativas y aprensiones, ya no éramos un grupo de jóvenes ansiosos que sólo encarnábamos la idea de transmitir el sentimiento adquirido de nuestras comunidades, sino que habíamos subido un peldaño o escalón más arriba en este reto. Desde ese día asumimos la compleja misión de ser facilitadores para el diálogo entre las dos comunidades, compromiso que ya no sólo rige para con los nuestros, sino también para con los otros, lo que implica por sí una doble responsabilidad.

COMO FACILITADOR

En lo personal, como facilitador del diálogo en este proyecto, he sentido tres grandes aportes. Primero, el auto-reconocer y re-encontrarme nuevamente con mis orígenes. En una segunda instancia me ha dado la posibilidad única de conocer un poco más, y desde su interior, al mundo de la comunidad judía chilena, tanto sus costumbres, tradiciones, simbologías, y también sus miedos, aprensiones y expectativas, aspectos muy relevantes, sin dejar de lado la creación de lazos de amistad. En tercer lugar, y no por eso menos importante, entender, o más bien, comprender lo necesario que es el diálogo tanto entre las comunidades, como también en la sociedad en general. Lo relevante del diálogo como herramienta legítima para el acercamiento y reconocimiento entre actores sociales y diferentes grupos sociales insertos en nuestro país.

La experiencia me tiene muy conforme en lo personal, pero aun más en las sesiones del taller con los dialogantes, ya que me di cuenta que hay muchos jóvenes que están interesados en construir desde Chile una nueva realidad, una realidad social desde la cooperación y el diálogo, sabiendo que cada uno tiene su punto de vista, el cual reclama por ser escuchado, más que *a priori* ser ciegamente refutado. Existe hambre de diálogo y de conocimiento mutuo.

VISIÓN PERSONAL

En lo personal, puedo decir y, para concluir, que a partir de lo vivenciado en este proyecto, pienso y sostengo un comentario generalizado, que rescato del grupo con el cual estamos trabajando, en donde se señala que las diferencias en ningún caso superan las similitudes. Es más, es aquí en donde la variable del “conocimiento mutuo” ha sido de

vital importancia para dar cuenta que jóvenes de ambas colectividades, que creían estar tan lejos, poseen un lenguaje común en muchas prácticas, maneras de ver el mundo y hasta inclusive en los prejuicios que ambas comunidades deben cargar.

Experimentar esto ha sido para mí sorprendente y comprobarlo empíricamente a través de los comentarios sobre las expectativas en torno al diálogo que han hecho los dialogantes sobre este aspecto es concluyente: “Todos queremos dialogar, no debatir”, “conocer al otro, aprender del otro”, “somos más parecidos de lo que imaginamos”.

Lo anterior me hace corroborar nuevamente lo importante de vencer las distancias sociales que existen entre los diferentes grupos, ya que en muchos casos este factor es el que produce que las relaciones y el conocimiento mutuo se entrampen y entren en concepciones erradas, juicios erráticos que terminan por congelar y distanciarnos mutuamente.

Por último, creo que definitivamente hay que aprender de esta experiencia, pero por sobre todo, saber hoy que el “diálogo” -como concepto de comunicación- es de suma importancia para las sociedades que pretenden una apertura a la multiculturalidad, ya que es éste el que nos asegura una sana convivencia, basada en el reconocimiento de las diferencias, pero también en el pleno respeto y entendimiento de ellas, y es esto lo que se propone hoy como desafío este proyecto.

NORMAS DE PUBLICACION Y PAUTAS EDITORIALES

Los trabajos propuestos para su publicación deben ser originales; no tienen que haber sido publicados en ninguna otra revista o libro, en la misma lengua o en otra. Los artículos serán evaluados por revisores externos. Toda correspondencia debe dirigirse a Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, Sede Santiago, Av. Manuel Rodríguez 47, Santiago, Chile. Email: sisomosamericanos@unap.cl La preparación de los artículos debe ceñirse a la siguiente pauta editorial:

ESTRUCTURA

1. El artículo debe tener tres partes: introducción, cuerpo central y conclusiones, cada una de las cuales deberá distinguirse claramente del resto del texto, mediante un subtítulo en negrita cuerpo 12.
2. Extensión: Los trabajos deben tener una extensión máxima de 10.000 palabras. Deben ser escritos en letra Arial 12, espacio doble y en hoja tamaño carta.
3. Resumen: Todos los trabajos deben tener un resumen (en español) y un abstract (en inglés), con una extensión máxima de 200 palabras. Además, se deben incluir tres palabras claves en español y tres en inglés.
4. Datos del autor: Se debe adjuntar un breve CV del autor (títulos, grados académicos y posición actual), así como datos de dirección, correo electrónico, teléfono.
5. Notas: Pueden haber notas al pie de página enumeradas correlativamente, con números árabes, siempre que se considere que éstas ayudan a una mejor comprensión del texto.
6. Referencias bibliográficas en el texto: Se debe colocar el apellido del autor referido, año de la publicación, y el número de página. Por ejemplo: (Calderón, 2003: 15).

TEXTO

1. Uso de siglas, acrónimos y abreviaturas. Al ser mencionado por primera vez, debe escribirse el nombre completo de la institución o palabra a ser abreviada y luego entre paréntesis poner en mayúsculas la sigla, acrónimo o abreviatura. De ahí en adelante, éstas se usan, siempre en mayúsculas.
2. Todas las expresiones en latín (*ex profeso, a priori, ad hoc* y otras) van en cursiva.
3. Expresiones o palabras de otros idiomas van en cursiva.

-
4. Para uso de mayúsculas y minúsculas aténgase estrictamente a las reglas idiomáticas. Por eso, los gentilicios y los cargos van siempre en minúsculas, excepto Jefe de Estado, Presidente de la República o Primer Mandatario. Las instituciones van siempre con mayúsculas. Ejemplo: el ministro de Industria y Tecnología japonés, el Ministerio de Industria y Tecnología, la Prefectura Provincial.
 5. Aquellos números que superen los 4 dígitos deben ir separados con puntos donde corresponda.
 6. Los siglos deben ir en números romanos.
 7. Los números del cero al nueve van en letras; el resto en numerales.
 8. La hora va designada según horario de 24 horas y separadas con dos puntos las horas de los minutos, y éstos de los segundos cuando se requiera (ej. 16:30 horas, y o bien 21:34:20 horas), sin espacios intermedios.

REFERENCIAS

1. Las referencias bibliográficas en el texto deben incluir el apellido del autor referido, año de publicación y el número de página. Por ejemplo: (Calderón, 2003:15).
2. La lista de referencias al final del texto debe incluir todos los trabajos citados en el artículo, ordenados alfabéticamente según el apellido del autor. Los trabajos del mismo autor se deben enumerar cronológicamente.
3. Libros con un autor:
Nisbet, Robert. 1966. *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
4. Libros con dos autores:
Herrera, María y Helena Viramontes. 1995. *Chicana Writes: On Word and Film*. Berkeley, CA: Third Woman Press.
5. Libros con tres autores:
Varas, Augusto, Isaac Caro y Pamela Mewes. 1994. *Democracia y mercado en el post-socialismo. Rusia y las repúblicas del Asia Central*. Santiago: FLACSO ediciones.
6. Libros con editor:
Barr, Arista, ed. 2000. *Well-Written Essays*. Brandon, MB: Brandon University Press.

Varas, Augusto, ed. 1994. *Medidas de Confianza Mutua en América Latina*. Santiago: FLACSO ediciones.

7. Capítulos en libros editados:

Scully, Timothy R. 1995. "Reconstituting Party Politics in Chile". Pp. 100-137 en *Building Democratic Institutions*, editado por S. Mainwaring y T.R. Scully. Stanford: Stanford University Press.

8. Artículos en revistas:

Stein, Rolando. 2003. "Discurso del Director de la Academia Diplomática Andrés Bello". *Diplomacia* 95:156-60.

9. Artículos en diarios:

Rimland, Bernard. 2000. "El autismo en los niños". *El Mercurio*, Abril 26, A13.

10. Referencias en Internet:

Smith, John. 2000. "Writing Tests". *Guide to University*. Consulta 23 enero, 2004 (<http://www.universityguide/tests.edu>).

11. Estas referencias se basan en ASA (American Sociological Association). Mayores informaciones y ejemplos se pueden consultar en:

ASA Format. American Sociological Association. <http://www.calstatela.edu/library/bi/rsalina/asa.styleguide.html>

Essay Format / References Styles. American Sociological Association. <http://www.campusmanitoba.com/students/bucmbwritingcentre/ASA%20Workshop.htm>